



## Tema 8: La preparación inmediata para la oración

El Adviento es tiempo de intimidad con Dios. Se abren para nosotros, los creyentes, **cuatro semanas de oración con la Virgen** para crecer en intimidad amorosa con Ella y con el Hijo que lleva en sus entrañas. Días deliciosos de intimidad sin igual. Ella hará nacer a Jesús en el corazón de cada uno de sus hijos, de cada uno de nosotros.

Oración unánime en su Corazón Inmaculado y **oración perseverante todos los momentos del día**, venciendo con amor orgullo, pereza, timidez, inconstancia. *"Perseveraban unánimes en la oración con... María, Madre de Jesús"* (Hech 1,14).

El Adviento es tiempo muy propicio para avanzar mucho en los objetivos de nuestra Escuela: la amistad íntima con Jesús. **Llegar a ser sus amigos**. Él nos hace una apremiante invitación: *"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye Mi voz y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él, y él conmigo"* (Ap 3,20).

¡Santa María del Adviento, Reina y Madre de la Iglesia! **Prepara en nuestros corazones los caminos del Señor**, endereza senderos, allana montes de soberbia, colma valles de desalientos y timideces. Que sean enderezados nuestros caminos torcidos e igualados los escabrosos, para que todos vean al Salvador enviado por Dios.

Queremos hacer nuestros los anhelos de Isaías y la purificación predicada por Juan Bautista que nos prepara por caminos de penitencia al encuentro con Jesús que nace. Queremos, sobre todo, el amor con que tú, Madre, con Dios en tu seno, te preparabas para el Nacimiento.



### PREPARACIÓN PRÓXIMA PARA LA ORACIÓN

De la mano de Santa Teresa de Jesús hemos visto lo necesario para la preparación de la oración de manera remota, es decir, de manera habitual. La santa Doctora nos ha recordado las actitudes necesarias y las virtudes sólidas, imprescindibles para que el alma sintonice con Dios.

Vamos ahora, de la mano de San Ignacio de Loyola, a detenemos en lo que podemos llamar la **"preparación próxima" de la oración**, es decir cómo debemos hacer durante el día y, especialmente en momentos concretos de mayor importancia, para que el tiempo que dediquemos a orar sea lo más provechoso posible y vivamos mejor la unión con Él.

Las **ADICIONES IGNACIANAS** son unos sencillos consejos para cuidar la oración y concentrarse en ella, que san Ignacio los toma en buena medida, de la tradición monacal. Ignacio da mucha importancia a lo exterior (clima o ambiente), a lo sensible (sentimientos, miradas, afectos, lágrimas...), a lo corporal (gestos, posturas, etc.). **El cuerpo también ora**, y todo lo somático ayuda (o desayuda) de manera muy importante a lo que experimenta el alma.

Para san Ignacio es importante que el orante llegue a **"gustar y sentir"** (invitará en su momento a la oración de "aplicación de sentidos"), pero sabe que sentir no es fácil. Por eso no deja de ofrecer ayudas y medios para que esta experiencia se pueda alcanzar.

San Ignacio quiere, por consiguiente, **un encuentro con Dios en la contemplación muy cuidado**, muy valorado, consciente de que "nos va la vida en ello" ... ("saber lo que quiero" [76]). Y quiere también garantizar el efecto irradiador a todo el día de ese momento de encuentro con el Señor: **que del fuego del rato de oración, reciba luz y calor todo el día**; que se conserve en el alma la ambientación devota durante el día. De ahí también que nos proponga con tanto énfasis los **exámenes**: evaluar qué tal me ha ido en la experiencia de oración ("cómo me ha ido" [77]).

Veamos el texto del Libro de los Ejercicios de San Ignacio:

#### [73] ADICIONES PARA MEJOR HACER LOS EJERCICIOS Y PARA MEJOR HALLAR LO QUE DESEA

**1ª** La primera adición es, después de acostado, ya que me quiera dormir, por espacio de un Avemaría, pensar a la hora que me tengo de levantar y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo de hacer.

[74] La **segunda**: cuando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar en el primer ejercicio de la media noche, trayéndome en confusión de mis tantos pecados, poniendo ejemplos, así como si un caballero se hallase delante de su rey y de toda su corte, avengonzado y confundido en haberle mucho ofendido, de quien primero rescibió muchos dones y muchas mercedes; asimismo en el 2º ejercicio haciéndome peccador grande y encadenado, es a saber, que voy atado como en cadenas a parecer delante del sumo juez eterno, trayendo en ejemplo cómo los encarcerados y encadenados ya dignos de muerte parecen delante su juez temporal; y con estos pensamientos vestirme o con otros, según subiecta materia.

[75] La **3ª**: un paso o dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios nuestro Señor me mira, etc., y hacer una reverencia o humiliación.

[76] La **4ª**: entrar en la contemplación cuándo de rodillas, cuándo prostrado en tierra, cuándo supino rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie, andando siempre a buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si prostrado, asimismo, etc.; la segunda, en el punto en el qual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga.

[77] La **5ª**: después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera.

Es muy claro que estas adiciones las propone el Santo para que el ejercitante las viva en los días de los ejercicios internos, cuando todo ayuda a una total dedicación a Dios, en un clima de silencio y de orden, fuera de la rutina y de los inconvenientes de la vida ordinaria o de los influjos del ambiente.

Valen también para los que viven en comunidad y pueden llevar una vida reglada, de silencio y orden: para los religiosos. ¿Pero, qué pasa con los seglares de a pie? ¿Con los cristianos que quieren llevar una **vida de unión con Dios en medio del ajeteo de la vida corriente actual**? ¿Tienen que conformarse con una oración de segunda categoría, o deben de renunciar a ser almas de oración...?

Se puede pretender **oración de unión viviendo en pleno mundo**, inmerso en la vida moderna, y por tanto, sometido a un ritmo a veces agotador de trabajo y de preocupaciones (horario laboral muy temprano, transporte público lleno de ansiedad, prisas en los atascos...). Y también de distracciones... (horas de TV al llegar a casa por la noche, atención a la familia, noticias...).

En una situación así, ¿qué valor o qué aplicación posible pueden tener estas adiciones ignacianas? Podemos pensar que sólo serían válidas en los casos, quizá envidiables, pero cada vez menos frecuentes, en los que el orante pueda programar su rato de oración formal a primera hora de la mañana, en condiciones de bastante independencia personal.

Nos interesa captar el espíritu de estas adiciones y aplicarlo de la manera más adecuada y provechosa a la experiencia del que desea **oración de unión en medio de la vida ordinaria**. *"Dios no pone en el corazón deseos que no quiera colmar"*, decía santa Teresa del Niño Jesús, y ciertamente hoy pone en el corazón de mucho bautizados, padres y madres de familia, por ejemplo, deseos de esa unión divina.

Proponemos esta "adaptación" de las adiciones en estos tres puntos:

## 1. Preparación previa al momento de oración

Algunos momentos del día, antes de la oración, son de especial importancia. Destacamos estos:

- la preparación de puntos para la oración
- la hora de acostarse
- la hora de despertarse y levantarse

En efecto, **la preparación de los puntos** es de especial importancia. Se trata de elegir previamente a la oración (generalmente la noche anterior si el ejercicio se hace por la mañana) la materia sobre la que se ha de meditar y prepararla adecuadamente. Son varias las fuentes a las que podemos acudir. Generalmente un buen libro de meditaciones resulta imprescindible, si bien la Sagrada Escritura se lleva toda preferencia. Habrá casos o etapas en que sea aconsejable llevar el libro a la oración, y servirse de él haciendo lectura meditativa por ejemplo, sobre todo si el entendimiento anda muy disperso. Para la contemplación, sin embargo, sólo interesa la vida de Cristo y el Evangelio.

En cuanto a los **dos momentos entorno al sueño** (al acostarse y al levantarse) san Ignacio propone **conquistarlos para el fin que pretendemos**, considerándolos especialmente importantes desde el punto de vista anímico y psicológico. Da a entender que hay capacidades en el sueño ocultas que pueden ser **aprovechadas para vivir las cosas de Dios con mayor hondura**. Quiere, por ejemplo, que de forma nada forzada, ni tensa, ni excesivamente discursiva ('por espacio de un avemaría') **se rescate para Dios el último pensamiento del día**. Así lo dice en su primera adición (cf [73]).

En cuanto al **primer momento consciente del día**, el Santo hace una llamada a la diligencia en levantarse y ponerse enseguida en presencia de Dios. Así el orante puede pregonar y saborear el ejercicio que ha de hacer en un resumen breve. Es intentar llevar el pensamiento desde el primer momento, al tema de la meditación, antes, incluso, de haberla empezado. Habla de ello en la segunda adición, aplicándola a la meditación de los pecados (Cf. [74]).

Se comprende que esto haya que **intentar vivirlo de la manera más fiel, dentro de las posibilidades reales de cada uno**.

También se puede hacer una aplicación de estas adiciones procediendo así:

- Dedicar un rato a la lectura sosegada al final del día, que puede servir para preparar la materia de la oración del día siguiente.
- Al menos los cinco últimos minutos del día recogerse en el Señor, pidiendo perdón y dando gracias por el día que termina. Ello conlleva aislarme y cortar con todo (noticias, móvil, televisión...). Serenarme, **quedándome a solas con Dios**.
- Y rezar tres avemarías siempre, inmediatamente antes de acostarme, de rodillas al lado de la cama.

## 2. Al iniciar el ejercicio de la oración

San Ignacio, en la tercera adición, se refiere al lugar en el que se va a desarrollar la oración y a los primeros instantes de la misma, es decir, a lo que podríamos llamar el 'arranque' de la oración. La importancia de este primer momento es capital para todo el desarrollo de la misma:

Importan mucho las **actitudes del cuerpo**: 'alzar' el entendimiento 'arriba', ponerse en pie, considerar la 'mirada' de Dios, contemplar el lugar donde voy a orar, etc. Todo se orienta a una gran reverencia corporal; da la impresión de que Ignacio sabe que **el alma se centra cuando se centra el cuerpo** (Cf. [75]). Conviene, pues, cuidar muy bien este primer momento de la oración, su inicio.

Haciendo una adecuada aplicación de estas adiciones a nuestro caso, recomendamos lo siguiente:

**1º. Garantizar que el lugar en que voy a hacer la oración es adecuado** (soledad y silencio. Si es posible, en presencia del Santísimo).

**2º. Ponerse en la presencia de Dios**. Es un acto de fe por el que tomo conciencia de que Dios está a mi lado, me envuelve con su mirada, me penetra con su amor... El alma siente con reverencia que es indigna de este don y se estimulan fácilmente los sentimientos de indignidad y agradecimiento. Puede ayudar servirse de oraciones vocales hechas y conocidas.

**3º. Invocación humilde al Espíritu Santo por medio de la Virgen María**. El sentimiento de indignidad mueve a suplicar la luz de lo alto para corresponder dócilmente a los detalles de Dios que nos convoca en audiencia personal e íntima. El verdadero orante siente su total impotencia e indignidad. El *Veni Creator* u otras oraciones al Espíritu, súplicas, jaculatorias conocidas y repetidas, especialmente a la Virgen más que útiles, le resultan del todo necesarias.

**4º. Ofrecimiento de obras**. Puede ser ahora momento adecuado (sobre todo si la oración se hace al principio del día) para ofrecer al Señor, por medio de su bendita Madre, todas las oraciones, trabajos, alegrías y sufrimientos... del día, para su mayor gloria y bien de las almas.

**5º. Oración preparatoria**: "Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu divina majestad".

**6º. Meditación propiamente dicha**. Si es necesario me puedo ayudar del libro de puntos que leí la noche anterior.

**7º**. Al final, y por espacio de unos minutos, **examinar cómo me ha ido en el ejercicio**.

## 3. El examen particular

Hay que añadir la práctica del examen particular como ejercicios de unión con Dios a lo largo del día, que tiene muchas ventajas ascéticas y espirituales. Porque no sólo ayuda a corregir defectos y fomentar virtudes, sino que lo hace **posibilitando la unión con el Señor durante el día**, ya sea pidiéndole luz y ayuda, dándole gracias, o pidiéndole perdón.

El examen particular nos hace **reflexivos, ordenados y constantes**.

Debemos elegir, al hablar con el director espiritual, una materia para autoexaminarnos. En la guerra contra el enemigo lo primero que hay que hacer es estudiar **cuál es nuestro punto más débil**, para centrar en él los esfuerzos. El punto débil suele guardar relación con la forma de ser de cada uno. Por ejemplo, si uno es enérgico y firme de carácter tendrá que examinarse para no ser soberbio, testarudo u orgulloso. Si es hipersensible y con generoso corazón querrá siempre complacer, quedar bien, dejarse llevar de la vanidad; si es tímido tendrá que vigilar para cumplir bien sus obligaciones y no aislarse ni caer en la pereza; si es muy activo debe practicar la paciencia y la comprensión con los demás, etc.

La materia elegida debe tener dos condiciones: que sea **concreta y fija**.

-**Concreta**, es decir, no cosas generales o vagas. Por ejemplo, no es adecuado tomar como materia de examen querer ser humilde, querer amar a Dios, querer ser caritativo... Eso es tan general que no suele tener ninguna eficacia. **Es necesario elegir lo concreto**. Si lo que deseo es crecer en amor de Dios, entonces tendré que examinarme de cómo le amo venciendo la pereza, el genio, la soberbia, el desorden, la pérdida de tiempo, ...

- Y en segundo lugar, **no hay que cambiar de materia con demasiada frecuencia**. No querer ver resultados inmediatos. Si cada año extirpásemos un vicio, dice Kempis, pronto seríamos santos. Y lo extirparíamos nada más que llevando el examen particular a fondo.

El examen particular es un **arma tan poderosa** que al enemigo de la natura humana no le gusta nada. Y además, su valor espiritual es también muy grande, porque nos facilita la **unión con Dios en lo cotidiano**.

**¿Cuál es la técnica? Pasos para dar:**

**1º**. Elegir, al hablar con el director, la **materia concreta de la que queremos examinarnos durante un tiempo** (por ejemplo, no quejarme ni murmurar).

**2º**. Tenerla presente durante el día, de manera que cuando veo que se presenta una ocasión (en este caso de quejarme o de murmurar), pido ayuda al Espíritu Santo. Pido su gracia.

**3º**. Si caigo, porque he criticado, en cuanto me doy cuenta **pido sencilla y humildemente perdón a Dios** desde el corazón. Esto **no debe desanimarme**, porque si reacciono con humildad me da la experiencia de la misericordia divina.

**4º**. Si por el contrario he vencido y no he criticado ni murmurado, **doy gracias al Señor y a la Virgen** que me han ayudado...

**5º**. En el examen general de la noche hago **balance especial de ello** y de cómo voy avanzando en el vencimiento de ese defecto. Así estoy en continua conexión con el cielo, y **saco provecho tanto de mis caídas como de mis pequeñas victorias**.



## 8. MODELOS Y TESTIGOS: Beato Bartolomé Blanco

### **"Habéis creído hacerme mal y me cinceláis una corona"**

San Juan Pablo II estaba convencido de la gran necesidad que el mundo y la Iglesia tienen de santos seculares. Por eso impulsó tanto la santidad laical. De los 473 santos y 1319 beatos que proclamó durante su pontificado, 514 eran laicos.

He aquí otro precioso ejemplo de amor apasionado a Jesucristo. A los 21 años, Bartolomé Blanco Márquez, entregaba generosamente su vida derramando su sangre por Él. El 2 de octubre de 1936, entraba, glorioso, en el cielo como uno más de esa *"inmensa multitud que nadie podía contar"*, de la que habla el Apocalipsis. Y todos *"vestidos con túnicas blancas y con palmas en sus manos"*.

El 28 de octubre de 2007, junto con otros 497 mártires españoles de entre 1934 y 1937, era beatificado en una ceremonia impresionante. La Iglesia lo ha nombrado patrono de la Juventud de la diócesis de Córdoba.

Lo que sigue es la bella semblanza que de él escribió Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, cuando era obispo de la diócesis de Córdoba:

Bartolomé nació en Pozoblanco el 25 de diciembre de 1914. Huérfano de madre a los tres años y de padre a los once, fue educado por sus tíos. Estudió en la escuela pública, que hubo de abandonar a los doce años para trabajar como sillero con un primo suyo. Frecuentó el Oratorio festivo del Colegio salesiano, del que fue catequista. Dotado de una extraordinaria inteligencia y de un deseo grande de formarse, contó con la ayuda inestimable del P. Antonio do Muiño, director del Colegio, que fue además su director espiritual.

En 1932 se fundó en Pozoblanco la Juventud Masculina de Acción Católica, de la que fue secretario. Se interesa por la Doctrina Social de la Iglesia, lee cuanto está a su alcance e inicia el apostolado entre los obreros valiéndose de sus extraordinarias dotes como orador. En enero de 1934 es presentado en Madrid a D. Ángel Herrera Oria, futuro Obispo de Málaga y Cardenal, quien le facilita su participación en un curso de formación en el Instituto Social Obrero. Ello le permite hacer un viaje al extranjero junto con otros once compañeros para conocer de cerca las organizaciones obreras católicas de Francia, Bélgica y Holanda. A su vuelta a Pozoblanco, en poco más de un año, funda ocho sindicatos católicos en otras tantas poblaciones de la provincia de Córdoba.

El manantial de su actividad desbordante y de su ardor apostólico fue su sólida vida interior, centrada en la oración, en el amor a la Eucaristía, en la participación asidua en los sacramentos, en la devoción a la Virgen, en la dirección espiritual y en los ejercicios espirituales, como él mismo nos descubre en su plan de vida.



Iniciada la contienda civil, fue detenido el 18 de agosto de 1936 por su condición de dirigente católico. En la cárcel de Pozoblanco su comportamiento fue ejemplar. Se preparó al martirio con intensa piedad. Jamás perdió la serenidad ni el buen humor. El 24 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Jaén, donde es juzgado el 29 por su condición de propagandista católico.

#### **"... me cinceláis una corona"**

Se defendió solo ante el tribunal. El juez y el secretario quedaron admirados de su elocuencia y de la firmeza con que defendió sus profundas convicciones religiosas. Trataron incluso de ganarlo para su causa al comprobar sus cualidades como líder social. No lo consiguieron. Al serle comunicada la sentencia se limitó a responder: *"Habéis creído hacerme mal y al contrario me hacéis un bien porque me cinceláis una corona"*.

Antes de entrar en la celda reservada a los condenados a muerte, repartió su indumentaria entre los encarcelados necesitados, mientras confortaba a otros condenados. Un testigo presencial asegura que "era tanta su alegría que parecía dar la impresión de ir a un banquete o a una boda".

#### **"Descalzo como Jesucristo"**

En la mañana del 2 de octubre, antes de ser conducido al camión que le iba a llevar al lugar de la ejecución, se descalzó. Él mismo explicó este gesto a quienes lo conducían: *"Jesucristo fue descalzo al calvario; así quiero ir yo también"*. Antes había besado las esposas que le ponía un guardia de asalto mientras pronunciaba estas palabras: *"Beso estas cadenas que me han de abrir las puertas del cielo"*.

Ya en el lugar de la ejecución, no quiso que le vendaran los ojos. Murió de pie, junto a una encina, con los brazos en cruz, perdonando a quienes lo mataban, mientras gritaba *"¡Viva Cristo Rey!"*. Tenía veintiún años. Sus restos se guardan en la iglesia del Colegio salesiano de Pozoblanco".

## Dos cartas

De su grandeza de alma, de su fortaleza en el martirio y de sus sentimientos de perdón hacia sus verdugos dan fe dos cartas conmovedoras escritas en la víspera de su muerte, cuya lectura, estoy convencido, puede hacer un gran bien a todos, especialmente a los jóvenes.

A sus familiares (tías y primos) les dice entre otras cosas: "Sea esta mi última voluntad: perdón, perdón y perdón; pero indulgencia, que quiero vaya acompañada de hacerles todo el bien posible... Así pues, **os pido que me venguéis con la venganza del cristiano: devolviéndoles mucho bien a quienes han intentado hacerme mal**".

La segunda, dirigida a su novia, es todavía más conmovedora. Refleja igualmente sus profundas convicciones religiosas, un amor tierno y limpio a la que hubiera sido su esposa y una fe inquebrantable en la vida eterna. He aquí el precioso texto:

"Maruja del alma: Tu recuerdo me acompañará a la tumba y mientras haya un latido en mi corazón, éste palpará en cariño hacia ti. **Dios ha querido sublimar estos afectos terrenales ennobleciéndolos cuando los amamos en Él**. Por eso, aunque en mis últimos días Dios es mi lumbrera y mi anhelo, no impide para que el recuerdo de la persona más querida me acompañe hasta la hora de la muerte.

*Estoy asistido por muchos sacerdotes que cual bálsamo benéfico van derramando los tesoros de la Gracia dentro de mi alma, fortificándola; miro la muerte de cara y en verdad te digo que ni me asusta ni la temo. **Mi sentencia en el tribunal de los hombres será mi mayor defensa ante el Tribunal de Dios**; ellos, al querer denigrarme, me han ennoblecido; al querer sentenciarme, me han absuelto y, al intentar perderme, me han salvado. ¿Me entiendes?... Claro está, puesto que al maltratarme me dan la verdadera vida y al condenarme por defender siempre los altos ideales de Religión, Patria y Familia, me abren de par en par las puertas de los cielos.*

*...Sólo quiero pedirte una cosa: que en recuerdo del amor que nos tuvimos y que en este instante se acrecienta, atiendas como objetivo principal a la salvación de tu alma, porque de esa manera **conseguiremos reunirnos en el Cielo para toda la eternidad, donde nada nos separará**. Hasta entonces pues, Maruja de mi alma. No olvides que desde el cielo te miro y procura ser modelo de mujeres cristianas, pues al final de la partida de nada sirven los bienes y goces terrenales si no acertamos a salvar el alma.*

*Un pensamiento de reconocimiento para toda tu familia y para ti todo mi amor sublimado en las horas de la muerte. No me olvides, Maruja mía, y que mi recuerdo te sirva siempre para tener presente que existe otra vida mejor y que el conseguirla debe ser la máxima aspiración. Sé fuerte y rehaz tu vida, eres joven y buena y tendrás la ayuda de Dios que yo imploraré desde su Reino. **Hasta la eternidad, pues, donde continuaremos amándonos por los siglos de los siglos. Bartolomé**".*





## 8. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

De nuevo proponemos esta oración que nos crea el clima adecuado para orar con María en el Adviento. Ayuda mucho repetirla, al menos algunas frases de ella, durante el día:

*Inmaculada Madre de Dios: En la soledad de Nazaret, a solas con tu Tesoro... Adoras, amas, esperas... Él en tu sagrario virginal... Tus manos juntas en plegaria... Un ardor divino da a tus latidos ritmo para dos corazones... Flor de pureza, fragancia de lirio, amor intacto... Contigo estoy solo, y espero... Madre muda del Verbo que calla, enséñame a desaparecer amando.*

*Aurora que anuncia el día. Toda la tierra espera el Fruto Deseado... Pétalos de corola estremecida, tus entrañas virginales... Dios te salve, María... Intercede por la Iglesia... Salva al mundo... Compadécete de la juventud... Ruega por mí...*

*Engendras a UNO solo y te haces Madre de la multitud. Madre de la Unidad, intercede por nosotros.*

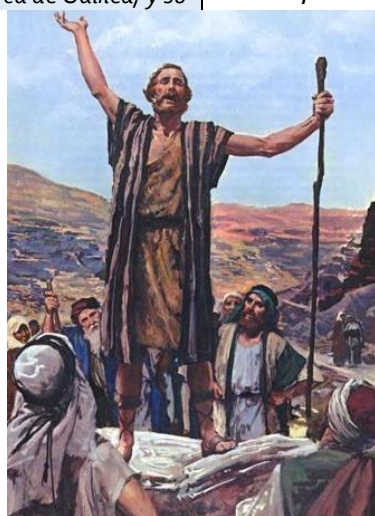
*Santa María del Adviento: Junto a Ti, en el Nazaret de la vida oculta... Estudio, oración, entrega, trabajo, olvido... Granos de incienso, silencio amoroso... A todo lo que Él quiera, responderé cantando como Tú: HÁGASE...*

*Música callada, soledad sonora... Divino silencio, preludio de eterna armonía... Escucharé la Voz que clama en el desierto... Me anonadé tomando forma de siervo... He venido, Padre, a hacer Tu Voluntad... Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Único... Y el Verbo se hizo carne...*



### Evangelio del domingo (Lucas 3,1-6)

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:



«Voz del que grita en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
allanad sus senderos;  
los valles serán rellenados,  
los montes y colinas serán rebajados;  
lo torcido será enderezado,  
lo escabroso será camino llano.  
Y toda carne verá la salvación de Dios».

### COMENTARIO-MEDITACIÓN

Juan Bautista entona su melodía en el Evangelio. Es el más grande entre los santos, el mayor profeta entre los nacidos de mujer. Así lo retrata Jesús. Es el precursor, el vocero de Cristo. Su melodía se hace severa, imponente. **Penitencia, rectitud, pureza para recibir a Cristo, para que nazca en los corazones.** Su vida, sus palabras, descubren al heraldo anunciador de Jesús.

Juan es un joven. No ve el mundo como el resto de los hombres. Sin embargo, nada tiene de anormal. Se retira al desierto, vive como eremita. Una gran misión le espera. **Debe ser el precursor. Y no le parece demasiado consagrar toda su juventud a prepararse.** Los viejos pintores nos presentan a San Juan Bautista adolescente.

Brilla en sus ojos la gloria que atisba. Y Juan se prepara por el renunciamiento, el olvido de sí. Lejos de los hombres, solo, en el desierto. Toscamente vestido, se nutre con comida silvestre. Vivienda, alimentación, vestido, no cuentan para él. **Su vida es el alma.** Y en su alma, que no se resiste, Dios va modelando, por María

desde los días de la visitación, al gran precursor. **Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.**

Son sus primeras palabras ante la muchedumbre. Atraída por su santidad sencilla y austera, se acerca al Jordán. Lucas, el evangelista historiador, acaba de trazar el marco cronológico exacto. Señala con precisión fechas de imperios y magistraturas. **Arrepentíos, nos dice, pues está cerca el nacimiento de Jesús. Haced penitencia de vuestros pecados, pues se acerca el Reino de los cielos,** Dios que está a punto de llegar. Y los hombres de entonces, indiferentes, como los de hoy, a todo lo que no se palpe con los sentidos, reacios a la austeridad que predica Juan, más con su vida que con sus palabras, se hacen sordos en su gran mayoría.

Por eso, Juan toma palabras de Isaías. *Soy la voz que clama en el desierto,* añade. Desierto de almas que en nuestro tiempo desconocen el sentido profundo de la encarnación, de almas impenetrables al mensaje evangélico, adormiladas en la vida muelle de un mundo insensible al amor. Y **Jesús desde el sagrario te anima silenciosamente:** —Sí, Juan es voz que clama en el desierto. Y tú lo serás también muchas veces si quieres ser precursor mío, **anunciador con tu vida y tu palabra de que he venido a dar vida al mundo.** No te desalientes. Juan no se desanimaba al ver entre la multitud muchos que rehusaban hacer penitencia y ser bautizados, al ver que en ciudades y pueblos muchos no acudían a su predicación. Su palabra, por el contrario, vibraba con más fuerza.

### Preparad los caminos del Señor

No son vuestros pensamientos los míos, había dicho el Señor por Isaías; ni vuestros caminos los míos. **Para encontrarse con Cristo hay que marchar en dirección opuesta al mundo.** Pasar cuando hay disco rojo y detenerse si aparece el verde. *Te bendigo, Padre de los cielos, porque ocultas estas cosas* —el Reino de los cielos, el misterio de Cristo pobre y humilde— *a los sabios y prudentes del mundo, y se las revelas a los pequeñuelos* (Lc 10,21). Preparad los caminos del Señor olvidándoos de vuestro «propio amor, querer e interés», como diría Íñigo de Loyola.

**Enderezad vuestros torcidos senderos.** No llevan a Dios; conducen al egoísmo, al pecado, a la perdición, aunque aparezcan alfombrados de rosas. Crudas espinas bajo blandas flores, placeres con raíces de dolores, dolores con semblante de placeres. Si no me dejo seducir, enderezaré mis torcidos senderos, me dispondré, santa Madre de Dios, para que Tú pongas siempre entre mis brazos a Jesús.

### Los montes y colinas serán rebajados y los valles serán rellenados

*Todo monte será terraplenado,* toda soberbia desaparecerá. —«¡Dios te salve, María; Madre humildísima! allana montañas que la soberbia levanta en mi corazón». En unos ejercicios, un ejercitante te pedía una bomba de humildad para que salte el dique de soberbia que me separa de Dios. Eso te pido también. Sé muy bien que un carro de virtudes, tirado por la soberbia, desemboca en el infierno; mientras **un carro de vicios, conducido por la humildad, me lleva al cielo.** Sí, todo monte será allanado...

*Y todo valle sea rellenado.* Fuera desánimo, lejos el desaliento. **Palpando mi nada por la humildad que engendra el propio conocimiento, empiezo ya a tocar a Dios.** Confianza. Una mística contemporánea cuyo nombre se oculta en el pseudónimo Lucía-Cristina, en su diario espiritual, escribe: «25 agosto 1882. *Bondad de Jesús sentida en la comunión. Morimos sin haber conocido la bondad del Señor, a pesar de estas inefables comunicaciones.*». Sí, **bondad de Jesús compadeciéndose de nuestra nada.**

Dios nos da siempre, apunta San Bernardo, lo que pedimos o **lo que Él sabe nos será más útil**. Años antes, San Agustín, comentando el evangelio de Juan, había dicho: «*Algunas cosas que pedimos en la oración no se nos niegan, sino que se aplaza su concesión para el momento oportuno*».

*Todo valle será colmado*, tus miserias se transformarán en perlas si confías. Jamás se espera bastante de Dios. **Se obtiene de Él cuanto de Él se espera**, te dice Teresa de Lisieux<sup>1</sup>. Sí; *todo valle será relleno*.

#### PARA ORAR: Salmo de San Francisco de Asís para el tiempo del Adviento del Señor

¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás por siempre?

¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí?

¿Hasta cuándo tendré congostas en mi alma, dolor en mi corazón cada día?

¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?

Mira y escúchame, Señor, Dios mío.

Ilumina mis ojos para que nunca

me duerma en la muerte,

para que nunca diga mi enemigo:

He prevalecido contra él.

Los que me atribulan se alegrarían si yo cayera;

pero yo he esperado en tu misericordia.

Mi corazón exultará en tu salvación;

cantaré al Señor que me colmó de bienes,

y salmodiaré al nombre del Señor altísimo.

#### LA INMACULADA

Esta semana también nos preparamos para la gran Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

#### MEDITACIÓN (De los sermones de san Anselmo)

*¡Oh Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura!*

El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos, para los que no habían sido creadas. Pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra de bendito fruto del seno bendito de la bendita María.

Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración. En efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que perecieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!

#### ORACIONES A LA INMACULADA

- Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpia de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.
- Dios te salve, María, llena de gracia y bendita más que todas las mujeres, Virgen singular, Virgen soberana y perfecta, elegida por Madre de Dios y preservada por ello de toda culpa desde el primer instante de tu Concepción: así como por Eva nos vino la muerte, así nos viene la vida por Ti, que por la gracia de Dios has sido elegida para ser Madre del nuevo pueblo que Jesucristo ha formado con su sangre.

A Ti, purísima Madre, restauradora del caído linaje de Adán y Eva, vengo confiado y suplicante para rogarte que me concedas la gracia de ser verdadero hijo tuyo y de tu Hijo Jesucristo, libre de toda mancha de pecado.

Acordaos, Virgen Santísima, que habéis sido hecha Madre de Dios, no sólo para vuestra dignidad y gloria, sino también para salvación nuestra y provecho de todo el género humano. Acordaos que jamás se ha oído decir que uno solo de cuantos han acudido a vuestra protección e implorado vuestro socorro, haya sido desamparado. No me dejéis, pues, a mí tampoco, porque si me dejáis me perderé; que yo tampoco quiero dejaros a vos, antes bien, cada día quiero crecer más en vuestra verdadera devoción.

Alcanzadme principalmente estas tres gracias: la primera, no cometer jamás pecado mortal; la segunda, un grande aprecio de la virtud cristiana, y la tercera, una buena muerte.

#### ➤ De San Vicente Pallotti

Inmaculada Madre de Dios, Reina de los cielos, Madre de misericordia, abogada y refugio de los pecadores: he aquí que yo, iluminado y movido por las gracias que vuestra maternal benevolencia abundantemente me ha obtenido del Tesoro Divino, propongo poner mi corazón ahora y siempre en vuestras manos para que sea consagrado a Jesús.

A Vos, oh Virgen santísima, lo entrego, en presencia de los nueve coros de los ángeles y de todos los santos; Vos, en mi nombre, consagradlo a Jesús; y por la filial confianza que os tengo, estoy seguro de que haréis ahora y siempre que mi corazón sea enteramente de Jesús, imitando perfectamente a los santos, especialmente a San José, vuestro purísimo esposo. Amén

<sup>1</sup> Sus palabras textuales son: "Ser pequeño es reconocer la propia nada y esperarlo todo de Dios, como un niño lo espera todo de su padre; es no preocuparse por nada..."